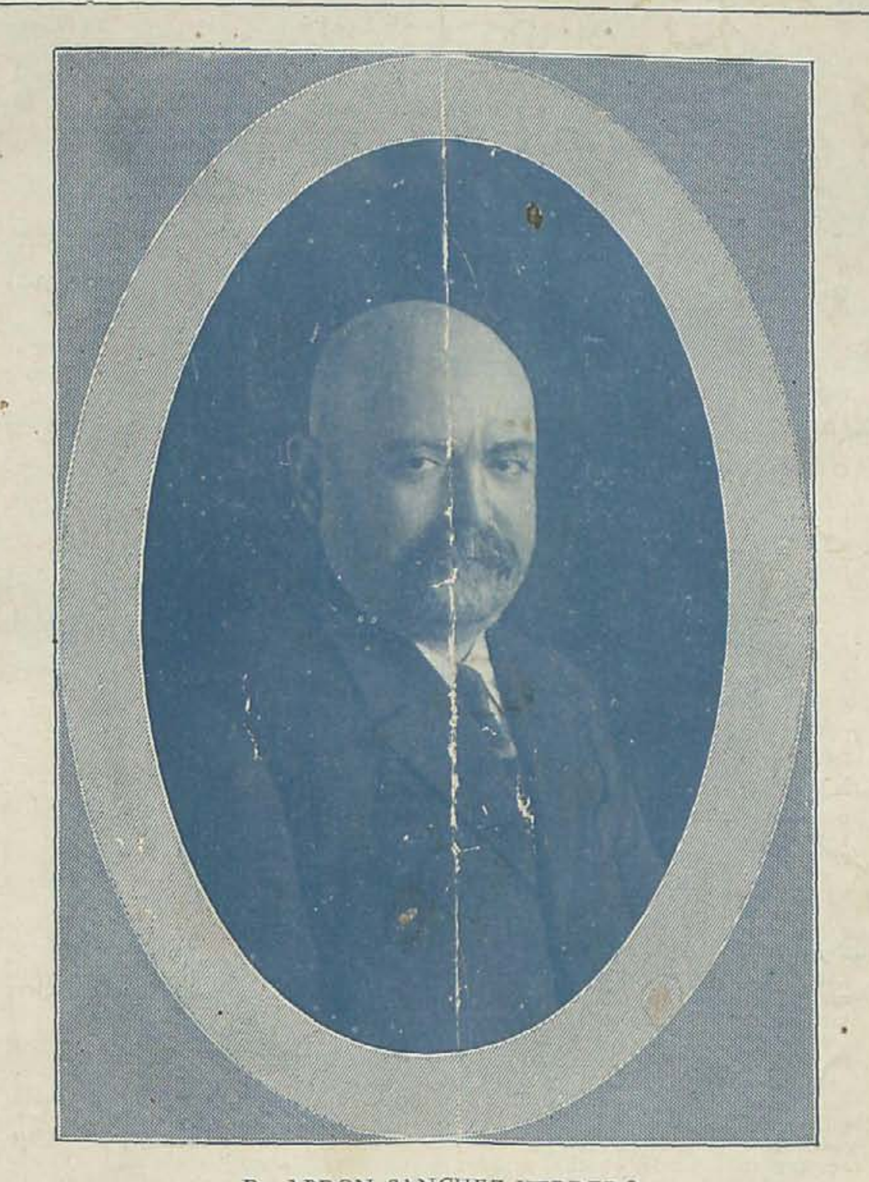
La Luz del Porvenir



Dr. ABDON SANCHEZ HERRERO

Precio: 30 cts. Diciembre de 1926

FEDERACION ESPIRITA ESPAÑOLA

DIPUTACIÓN, 95, PRAL.

BARCELONA

Agrupación de centros, entidades y personas para el estudio, divulgación y defensa del Espiritismo.

La Federación cuenta con una Comisión de Estudios para informe y comprobación de hechos, para dar consejo o ayuda, o plan de estudios a los profanos que lo necesiten, resolver consultas sobre fenomenología, etc. etc.

La Comisión de propaganda tiene a disposición de federados y simpatizantes, hojas de divulgación y material adecuado para la misma.

Para detalles, estudios, demandas de ingreso, etc., puede acudirse al Secretario general AVENIDA 11 DE NOVIEMBRE, 81, SABADELL, o pedirle direcciones para entenderse directamente con vocales o delegados de la Federación, establecidos en diversas localidades

ARTICULO 13 DEL CÓDIGO DE LA F. E. E.

Artículo 13.—Para discernir, propagar y defender a la doctrina, la Federación Espirita Española se ajustará a la siguiente disciplina:

a) Proclamar el libre examen en toda su amplitud, entendiendo que las cosas que no fueren de razón para cada uno, tampoco pueden serlo de obligación ni de devoción;

b) No dogmatizar en nada; y aceptar toda verdad hecha evidente, venga de donde viniere, para evolucionar con ella;

c) Honrar el principio de que el Espiritismo no ha de llenar su misión cultivando censuras, ni críticas, ni violencias de palabra o de obra, sino sembrando soluciones racionales, afirmaciones o convencimientos, dentro de lo que se dipute mejor;

d) Respetar en absoluto las ideas de los demás, dejando a cada cual la responsabilidad de sus creencias; pero sin que esto impida ni excluya la comparación serena o el comentario desapasionado de cualesquiera principios, para refutarlos, poner enmienda a lo que se estime equivocado, o discernir sobre la posición que racionalmente deba adoptarse respecto de ellos.

e) Hacer honor en todos los casos a este lema: "Hacia lo Superior por el amor y por el estudio".

Lector profano:

Si has dado en reflexionar a solas contigo sobre el por qué de la vida, qué somos en lo trascendental de nuestro ser, y qué nos oculta el Misterio antes de la cuna y después de la tumba; si existe en ti esa inquietud espiritual peculiar del hombre pensador, lee y medita la autorizada opinión de los hombres de ciencia del mundo entero que te iremos ofreciendo en esta bella página .

No te vamos a imponer creencia alguna, pero sí interesarte en el estudio de esta bella filosofía que a no tardar ha de ser la redención de la Humanidad.

Hacia lo Superior por el Amor y el estudio.

J. OCHOROWIEZ

Sabio polaco y profesor de la Universidad de Lemberg.

Debutó en el Metapsiquismo, publicando *La Suggestion mentale*. Durante muchos años colaboró en los *Annales des sciences psychiques*.

La casa Payot, de París, tiene en preparación su libro *Le rayonnement humain.*

Realizó notables experiencias con las mediums Eusapia y Stanislava.

Dice Ochorowicz:

"Cuando recuerdo que leía las obras de Crookes con sonrisa burlona, me avergüenzo de mí mismo"

Año XIV (8.ª época) Diciembre de 1926 Número 168

LA LUZ DEL PORVENIR

REVISTA POPULAR DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS Y CIENCIAS AFINES

Organo del Centro LA BUENA NUEVA, domiciliado en la calle San Luis, 28, 2.º (Barcelona)

Fundadora: AMALIA DOMINGO SOLER :-: Director: SALVADOR VENDRELL XUCLÁ

SUMARIO:

IDEAS SOBRE DIOS

¿Bueno, sabio, justo, poderoso?... No, eso no es mi Dios. La bondad, la sabiduría, la justicia, el poder... son "cualidades de lo que es, pero no "lo" que es; del mismo modo que el tamaño, la forma y el color, son cualidades del objeto, pero no el objeto. El papel en que vierto estas ideas, nada tiene que ver con el color blanco, que puede poseer una tela o una losa. Luego el papel es "per se" (relativamente) y no por las cualidades en que se me ofrece; luego Dios no ha de ser "per se", y no por las cualidades de bueno, sabio, justo, etc., que se le atribuyen. Dios ha de ser ajeno, anterior y superior a ellas. Todas las propiedades las engendra la comparación. Así, yo sé que este papel en que escribo es blanco, porque le comparo con otra hoja amarilla, sin la que me sería imposible establecer diferencias. Por la misma razón, si Dios, como Causa única, como Raíz sin raíz, no tiene con quién compararse, no puede dar lugar a que surjan de El, cualidades; luego o Dios no es Dios, o no es bueno, ni malo, ni sabio, ni lerdo, ni justo, ni injusto: no es sino Dios.

Mi Dios es así, y por ello ni le ofendo ni le temo: procuro, nada más, realizarme en El, o que El se realice en mí. ES a secas, y "ES lo Absoluto". Todo Le aclama y Le proclama, porque todo realízase en Su Absoluta Inmanencia.

Pueden temer, amar, agraviar y desagraviar a Dios los que le hacen a su imagen y semejanza, los que le reconocen propiedades: yo, no puedo; yo he de considerarle siempre Idéntico a Sí mismo, siempre Inmutable. Para mí, Dios és, y con ello concluyo de definirle.

No comprendo cómo pueda explicarse lógicamente la coexistencia en Dios, de propiedades opuestas: el poder creador y la inmanencia, la justicia y la gracia, la misericordia y la inmutabilidad, etc., etc., y todo ello "llevado al infinito". Mi papel será grueso en sí y delgado en comparación con otro; pero no será grueso y delgado a un mismo tiempo en relación a sí mismo. Por manera que sobre haber ya deducido que las cualidades o propiedades son, con relación a Dios, contrasentidos, lógicos, deduzco ahora que estas mismas propiedades se excluyen entre sí en El. Es la consecuencia precisa del error antropomórfico.

QUINTIN LOPEZ.

(De los artículos de mi fe.)

NUESTRA PORTADA

Cerramos la galería de retratos del año 1926, ofreciendo a nuestros lectores la fotografía de nuestro querido hermano y colaborador, el doctor Sánchez Herrero, médico primero, por oposición, de la Beneficencia Municipal de Madrid, y Consejero de la F. E. E.

El doctor Sánchez Herrero ha sido, durante muchos años, y sigue siéndolo, una de las principales columnas que sostienen al "Centro Platón", agrupación espirita de la corte, donde un puñado de espiritistas esforzados y conscientes están procurando, tes de divulgación y defensa de nuestra con la ayuda de otras entidades hermanas, formar en Madrid unos núcleos importan- doctrina.

Cristiano de toda convicción y kardeciano fervoroso, es el doctor Sánchez Herrero de la madera de esos paladines de nuestra doctrina que tienen en Jesucristo y en Kardec, en los evangelios y en las obras fundamentales del Espiritismo, toda la Moral y toda la orientación científico-filosófica que cabe desear. En esta convicción y por amor bien probado hacia nuestra doctrina, es de los que se defienden y de los que cierran contra todo lo que de cerca o de lejos pueda herir a eso que habría que llamar ortodoxia kardeciana Su palabra y sus escritos, lo ponen de relieve a cada paso.

Se ha distinguido en la labor de interpretar y esclarecer pasajes del Nuevo Testamento para hacer luz ante su auditorio en ese intrincado camino en que la tradición y el simbolismo, la letra que mata y el espíritu de las sagradas escrituras, han conducido a tantas y tantas confusiones lamentables.

Acaba de producir la obra "Nuestra vida extracarnal" de la que se habla en otro lugar de este número, y es sin duda alguna por su bondad y por su fe espiritista, por la cantidad de entusiasmo y de voluntad que pone en la defensa de nuestros ideales, digno de la consideración y del afecto que se le profesa en el campo espirita español.

SALVADOR VENDRELL.

LOS QUE TRABAJAN

El doctor Sánchez Herrero, el infatigable propagador de nuestra doctrina y consejero de la F. E. E., acaba de dar a la estampa un libro "Nuestra vida extracarnal", que esperamos recibir muy en breve.

Según nuestras noticias es un intento de sistematización científica del estado errante, acompañado de una serie de comunicaciones obtenidas en el Centro Platon de Madrid, donde con tanto fervor y durante tantos años viene trabajando nuestro querido amigo y dilecto hermano.

Siendo don Abdon Sánchez Herrero un místico al par que un científico, esto es, un hermano que "siente" nuestra doctrina y se entrega en ella al éxtasis de la fe; y que, de otra parte, está metido en la disciplina científica por razón de su carrera, esperamos que el intento haya amarrado sus cabos en estas dos grandes columnas, el sentimiento y la inteligencia, para lograr sólidamente el fin propuesto.

Se trata de un volumen de 321 páginas que se puede obtener en casa del autor, calle D. Ramón de la Cruz, 69, 1.º, Madrid, o en el Centro Platon, Barco, 32, bajo. Su precio: 6'50 ptas., comprendidos los gastos de certificado.

Recomendamos a nuestros lectores y ami-

gos, la lectura de este hijo espiritual de nuestro querido amigo que queda sometido ahora a la crítica. Según palabra de algunos íntimos, ha sido escrita unas veces en ratos de plena posesión de sus facultades, poniendo en la obra amor, entusiasmo y entendimiento, y otras veces, para muchas páginas, como si alguien guiara su pluma desde el espacio.

Es observación que tendrá su valor, sin duda, para quien sepa sentir en estas cosas, una vez que el libro fuere examinado. Pero no podemos resistir a la tentación de avisarlo a "priori".

COMO EN LAS NOVELAS

Por la ancha Ronda y siguiendo casi rozando el bordillo de la acera, iba un camión cargado de grandes cajas de madera vacías que sobrepasaban las barandas del vehículo.

Mal dispuestas las ataduras, oscilaban las cajas, amenazando venirse al suelo.

Y así ocurrió.

Desprendióse una de aquellas cajas, y hubiera aplastado a un anciano caballero que circulaba por la acera, si un muchacho de unos quince años que caminaba tras de él, al verle en peligro, no le hubiese apartado violentamente, a tiempo que lanzaba un grito de dolor y caía al suelo bajo el pesado artefacto de madera.

El caballero, al ver al muchacho sangrando, lo metió en un coche ayudado por algunos transeuntes, y lo llevó a su propia casa.

Y aquí entra lo providencial del hecho: Al practicar al chico la primera cura, pues tenía roto un brazo, por ciertas indelebles señales que dejó en su cuerpo una terrible enfermedad sufrida en la niñez, el anciano reconoció en el muchacho a un hijo suyo, al que se vió obligado a abandonar cuando había cumplido apenas los cinco años, para él expatriarse violentamente.

Y aquel niño, recogido por un alma bondadosa, ingresó en el Asilo de San Juan de Dios, de donde salió hecho un hombre unos años después, con tal espíritu de caridad y altruismo en el corazón, que le llevó a arriesgar su vida por salvar la de un desconocido, que resultó ser su padre, que volvió rico a su patria después de diez años de destierro...

¿Y aún habrá quién dude de que hay Providencia...?

NOTICIAS

Según acuerdo de la Junta Directiva del Centro "La Buena Nueva", éste celebrará la reglamentaria Asamblea general ordinaria el día 9 del próximo mes de enero. Dicha reunión tendrá lugar a las cuatro de la tarde de primera convocatoria, y de no haber suficiente número de socios, a las cinco se celebrará de segunda, sea cual fuere el número de socios asistentes, siendo válidos los acuerdos que se tomen.

Se ruega se abstengan de asistir en dicho día los hermanos que no ostenten el título de socio.

⁂

También celebrará Junta general ordinaria el día 6 del propio enero, a las cinco de la tarde, la "Juventud Cultural", sección filial del Centro "La Buena Nueva".

Dada la importancia de los asuntos a tratar, se ruega muy encarecidamente la puntual asistencia de los hermanos socios.

⁂

Tenemos noticias de que nuestros queridos cofrades del Centro de Sabadell, preparan una gran fiesta literario-musical para la velada de año nuevo.

Está descontado el éxito, dado el entusiasmo que atesoran nuestros amados hermanos.

Se ha fundado en España una Filial de la Oficina Central Europea de la "Asociación Universal de Amantes del Hombre", congratulándonos de ver que movimientos com éste, tan simpáticos y de fines tan altruístas, encuentran eco en nuestro querido país.

A. U. A. H. predica:

1.º El régimen de cooperación y solidaridad en todos los órdenes de la vida humana.

2.º Abolición de todo personalismo, sectarismo o exclusivismo que tanto daño hacen a la humanidad.

3.º La reforma del individuo como base de la reforma de la sociedad, y sucesivamente de la humanidad entera.

4º Constitución de la sola familia humana universal bajo la divisa: LUZ Y AMOR.

Por la afinidad de ideas, el elemento espirita de casi todo el mundo se ha adherido a esta asociación, y muy principalmente, en Europa, el elemento espirita alemán.

A. U. A. H. tiene su cuna en el nuevo movimiento espirita Oomoto; pero, llama a su seno a todos los hombres de buena voluntad y de ideas altruístas y de progreso, cualquiera que sea su credo, para llegar a conseguir el fin universal que se propone.

La adhesión a A. U. A. H. y la pertenencia al rupo Español son completamente libres y gratuitas.

⌘

Actos a celebrar en el Centro "La Buena Nueva" durante la segunda quincena del mes en curso y el próximo enero.

Dia 19.—Fiesta literario-musical por elementos de la "Juventud Cultural".

Día 26.—Conferencia a cargo de don Antonio Cano. Tema libre.

Enero, día 2.—Sesión mediúmnica.

Día 6.—Junta general ordinaria de la Juventud Cultural".

Día 9.—Asamblea general ordinaria del Centro "La Buena Nueva".

Día 16.—Sesión mediúmnica.

Día 23.—Gran fiesta literario-musical, inicial de año nuevo, a cargo de importantes elementos y de la "Juventud Cultural".

Día 30.—Importante conferencia naturista, a cargo del director de la Revista "Naturismo", don M. Mora Sáiz, disertando sobre el tema "Higiene del estómago".

⌘

La "Unión de Juventudes" de la F. E. E. ha organizado para el día 16 del próximo enero, una excursión campestre, que se regirá por el siguiente itinerario:

Papiol, San Bartomeu de la Quadra, Santa Creu de Olederde y Las Planas.

Presupuesto:

Viajes de ida y vuelta, 1'50 ptas. Punto de reunión: en el Apeadero del Paseo de Gracia, a las siete de la mañana.

⌘

Recibimos diferentes cartas interesándose por el estado de salud de nuestros queridos hermanos Quintín López y Prof. Asmara. Contestamos a todos con el mayor gusto que don Quintín López se encuentra bastante mejorado y que asimismo lo está el profesor Asmara en la dolencia que le aqueja.

⌘

La Sociedad Espiritista de Ciudad de Bolivar (Venezuela), nos comunica su fundación, que ha tenido lugar a principios del pasado mes de octubre y la construcción de su Mesa Directiva, bajo la presidencia del querido hermano Isaac Ricaurte.

Deseamos a la nueva entidad venezolana toda clase de éxitos en la difícil misión de defender y propagar el Espiritismo.

⌘

En ocasión de un viaje efectuado recientemente a Madrid por el presidente de la F. E. E., ha podido establecer el prof. Asmara nuevos vínculos de confraternidad con los centros "Platón" y "Hacia la Luz", Madrid, y con "Allan Kardec", de Toledo.

En el centro "Platón" se dieron con este motivo dos conferencias de propaganda espirita, en las que tomaron parte el doctor Sánchez Herrero, Salvador Sellés y el profesor Asmara.

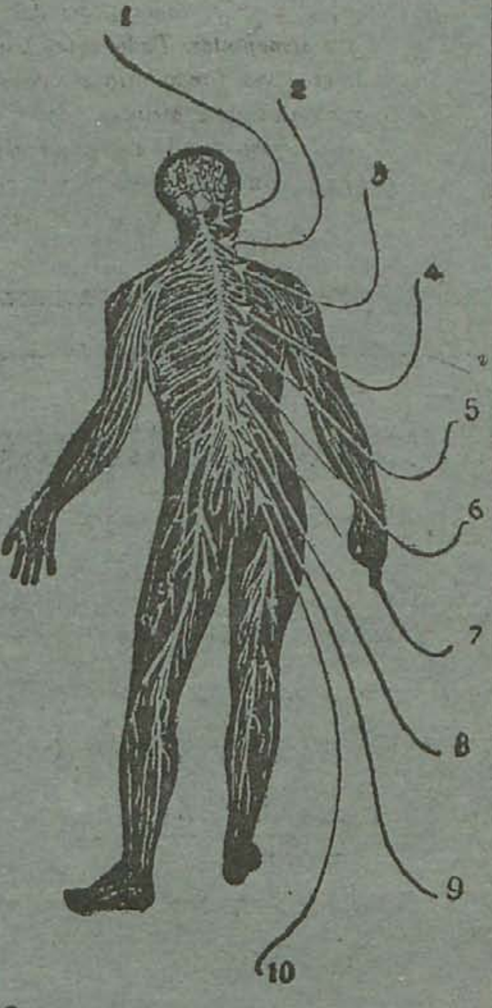
Asimismo tuvo ocasión el presidente de la Federación de dirigir la palabra desde la tribuna del Centro "Hacia la Luz", en plan de propaganda y de confraternización.

No son espiritistas

los que lucran, explotan o engañan en nombre del Espiritismo. Los que se ocupan de cartomancia, sortilegios, adivinación, etc., para embaucar a sus semejantes. Todo aquel que mixtifica o se atribuye falsas facultades, en cuyo fondo está el absurdo, el fanatismo o el interés. Nadie que obre así es espiritista, aunque diga serlo; y por el daño que causan a la doctrina y a la verdadera mediumnidad, consignamos nuestra protesta y nuestra reprobación contra todos ellos, reciban o no dinero en pago de sus extravíos

ANTONIO LÓPEZ, IMPRESOR, OLMO, 8. BARCELONA

ATENCIÓN



UN momento, para hablarle de un antiguo tratamiento olvidado modernamente.

QUIROPRACTICA

o la ciencia de reorganizar el conjunto de las vértebras desplazadas causantes de ciertas anomalías en nuestro organismo.
Se trata de un masaje especial, tan bien estudiado y experimentado, que está alcanzando éxitos sorprendentes por todas partes del mundo.
Se calculan en más de cuatro millones de personas que diariamente se hacen curar por este sistema

sin **MEDICINAS**
sin **INYECCIONES**
sin **ELECTRICIDAD**

Con sólo las manos del *quiróprata*, que después de haber realizado sus estudios en las escuelas del Sanatorio de Lèman, de Suiza, y exprofesor del Instituto de Berrien Spring Mich. Ofrece sus servicios.

Estreñimiento
Parálisis
Apoplejía
(feridura)
Reumatismo
Vejez prematura
Escrofulismo
Anémicos, etc.

V. L. Ferrándiz

Horas de visita, de 3 a 5

MASAJE MÉDICO

Mallorca, 236, pral. — BARCELONA

ALGUNAS OBRAS QUE PODEMOS SERVIR A NUESTROS LECTORES

(PAGO ANTICIPADO)

Ptas.

Allan Kardec

¿Qué es el Espiritismo? Un tomo en rústica 5
Encuadernado. 5
El libro de los espíritus. Un tomo en rústica 5
Encuadernado. 7
El libro de los médiums. Un tomo en rústica 5
Encuadernado. 7
El Evangelio según el espiritismo. Un tomo en rústica . 5
Encuadernado. 7
El Cielo y el Infierno. Un tomo en rústica. 5
Encuadernado. 7
El Génesis, los milagros y las predicciones según el Espiritismo. Un tomo en rústica 5
Encuadernado. 7
Obras póstumas. Un tomo en rústica. 5
Encuadernado. 7

Edición económica de las mismas

¿Qué es el Espiritismo? Un tomo 1
El libro de los Espíritus. Un tomo. 2
El libro de los médiums. (agotado).
El Evangelio según el Espiritismo. Un tomo 2
El Cielo y el Infierno. Un tomo . 2
El Génesis, los milagros y las predicciones. Un tomo. . . . 2
Colección de oraciones escogidas. Un tomo en rústica . . . 1'50
Encuadernado. 2'50

León Denis

Cristianismo y Espiritismo. Un tomo en rústica 4
Encuadernado. 6
En lo invisible. Un tomo en rústica 4
Encuadernado. 6
Después de la muerte. Un tomo en rústica. 4
Encuadernado. 6
«El Gran Enigma». Dios y el Universo. Un tomo en rústica . 4
Encuadernado. 6
El porqué de la vida. Un tomo 0'75
De la idea de Dios. Un tomo . . 0'50

Amalia Domingo y Soler

¡Te perdono! (Memorias de un espíritu). Dos tomos en rústica. 12
Encuadernados. 18
Sus más hermosos escritos. Un tomo en rústica. 6
Encuadernado. 9
Memorias del Padre Germán. Un tomo en rústica 4
Encuadernado. 6
El Espiritismo refutando los errores del Catolicismo romano. Un tomo en rústica. . . . 5
Encuadernado. 8
Ramos de Violetas. Dos tomos en rústica. 8
Encuadernados. 12
Memorias de Amalia. Un tomo en rústica. 2
Encuadernado. 3'50
Cánticos escolares. Un tomo en rústica . . . . 0'75
Retrato de Amalia Domingo: cartulina de 52 × 70 5

Ptas.

Quintín López Gómez

Filosofía Doctrinal (espiritista). Un tomo en Rústica 5
Encuadernado. 7
Hipnotismo Fenomenal y Filosófico. Un tomo en rústica . 5
Encuadernado. 7
La Mediumnidad y sus misterios. Un tomo en rústica 4
Encuadernado. 6
Los Fenómenos Psicométricos. Un tomo en rústica . . . 4
Encuadernado. 6
El Catolicismo romano y el Espiritismo. Un tomo en rústica . 2'50
Arte de curar por medio del magnetismo. Un tomo en rústica. 3
Ciencia magnética. Un tomo en rústica. . . . . 2'50
Magia Goética. Un tomo en rústica 3
Metafísica transcendente. Un tomo en rústica 3

Camilo Flammarión

La Tierra, el Hombre y la Naturaleza. Un tomo . . . . . . 1'50
La pluralidad de mundos habitados. 1.ª y 2.ª parte. . . . 8
Mundos reales y mundos imaginarios. 1.ª y 2.ª parte . . 5
La pluralidad de mundos y el dogma cristiano. Un tomito de 96 páginas . . . . 0'50
La Muerte (compendio) 1
«Lumen». Historia de un alma y un poeta. Nueva edición dos tomos 6

Daniel Suárez Artazu

Marieta y Estrella. Páginas de dos existencias y páginas de ultratumba. Un tomo en 4.º en rústica. 4
Encuadernado. 6

Gabriel Delanne

La Evolución Anímica. Un tomo. 5
Kating King: historia de sus apariciones. Un tomo. 3
Las vidas sucesivas. Un tomo. . 1'50

J. Blanco Coris

Por qué soy espiritista. Un tomo en rústica. 3
Encuadernado. 5

E. Gimeno Eito

El Espiritismo es la moral. Un tomo . . . . 1'50

Manuel Navarro Murillo

Temas espiritistas. Un tomo . . 1

Bruno Miguel Mayol

Avantismo. Un tomo en rústica. 2
Encuadernado. 3'50

Víctor Melcior

La enfermedad de los místicos. Orientaciones anímicas . . . 4

Arnaldo Mateos

Estudios sobre el alma 3

Ptas.

E. d'Esperance

Al País de las Sombras. Un tomo en rústica 6
Encuadernado. 9

M. González Soriano

El Espiritismo es la Filosofía. Un tomo 2

Fabián Palasí

Moral universal o humana . . . 1
Renacimiento o pluralidad de vidas planetarias. Un tomo en rústica. 6
En tela. 8

Vizconde de Torres Solanot

La médium de las flores 3

Miguel Vives

Guía Práctica del Espiritista . . 1'50

Lorenzo Fenoll

Al margen de la violencia . . . 2
A España: Levántate y anda . . 1'25
¿Quién sabe? . . . . 1'50
La Guerra y la Paz. . . . . . 0'25
Auroras de Concordia. . . . . 2'50
Olimpiadas Culturales. . . . . 2'50
Positivismo Espiritual. 2

José M.ª Fernández Colavida

El Infierno o la Barquera del Júcar 2'50

Medianímicas

Páginas íntimas de ultratumba; comunicaciones y fenómenos obtenidos en el grupo «María» con 14 fotografías. Un tomo de 230 páginas en 4. . . . . . . 2'50
La vida de Jesús, dictada por el mismo. Obra completa 1 tomo 5
Los tomos sueltos, uno 3
La vida de Jesús, dictada por el mismo. 2.ª parte 3

Carlos Johonston

Las memorias de los renacimientos pasados 1

Eduardo Pascual

¡Duerme! . . . . 0'35

Fernando Girbal

Hipnotismo y sugestión. Un tomo 2
En tela. 3'50

Ch. Lafontaine

El Arte de Magnetizar o el magnetismo vital. Un tomo en 4. . 6
En tela. 9

Castor Vilar de la Tejera

Las maravillas del metapsiquismo. Un tomo de 254 páginas encuadernado 6

Varios

El médium curandero 1
Ceux qui nous quittent. Extraits de comunications medianimiques. Consta de 328 planas . . 1'50

LA LUZ DEL PORVENIR

Redacción y Administración
SAN LUIS, 28, 2.º
BARCELONA
(España)

Revista popular de Estudios Psicológicos y Ciencias afines

Organo del Centro
LA BUENA NUEVA

Fundada en 1878 por D.ª Amalia Domingo Soler

Director: SALVADOR VENDRELL XUCLÁ

Número 30 céntimos

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ANUAL
PAGO ANTICIPADO

En nuestra Redacción. .	3'00	ptas.
Barcelona (a domicilio). .	4'00	»
España y Portugal	5'00	»
Demás países	6'00	»

No se devuelven los originales. - De los artículos publicados son responsables sus autores

Correspondencia y giros a nombre del Director: Salvador Vendrell Xuclá

LA LUZ DEL PORVENIR

Coloquio con un profano

Me dices, Rosendo, que esa vida que vives, no vale la pena vivirla; que el destino amontonó sobre tu cabeza dolores y contratiempos; que tú que eres hombre probo y humanitario; altruísta, justo y tolerante, no comprendes cómo se ensañan en ti las contrariedades, y cómo es que otros semejantes tuyos, egoístas o viciosos, torpes, inhumanos o inconscientes, viven una vida de aparente privilegio, felices o satisfechos, con riquezas y prestigios, disfrutando en suma una vida que, según tu leal parecer, vale la pena vivirla.

* * *

Me dices, también, que meditando sobre tu caso y sobre tantos otros; frente a tus hermanos que sufren, pobres o desgraciados; frente a los atropellos o a las injusticias de que son víctimas muchos hombres... y mujeres y niños: huérfanos, viudas, desvalidos, náufragos de la vida, etc.; frente a las catástrofes, accidentes, terremotos, inundaciones, etc., que siegan vidas en flor, ha nacido en ti la convicción de que las cosas están muy mal organizadas en la Tierra; que no se impone o no resalta en la vida, según tu cuenta, una justicia superior como la que se atribuye a Dios; que tienes tus dudas y tus zozobras respecto de la existencia de ese Dios; y que, filosofando a tu manera, has podido creer que la muerte es como una liquidación que acaba con todo; destrucción definitiva que puede traer la paz de lo que termina con estos absurdos para siempre y en absoluto ¿Es posible que hayas caído tan hondo en tus meditaciones?

* * *

Acudes a mí porque has sabido que soy espiritista; porque te han dicho que el Espiritismo razona y consuela en estas graves situaciones. Y me pides, de modo fulminante, que demos una fórmula que resuelva tu situación, ofreciéndole a tu espíritu paz y convicción. Puesto que el Espiritismo es la religión de la Verdad —dices— dénme ustedes verdades que me curen.

Pero héte aquí que yo no puedo darte la fórmula que demandas, porque está escrita en un idioma que todavía no entiendes. ¿Qué preparación, qué esfuerzo has hecho para conocer nuestro ideario? ¿Cómo quieres que te hable de principios o de fórmulas que se fundan en verdades o en premisas que sin duda desconoces y que acaso repugnan a tu conciencia?

Tú, como otros muchos que están en crisis o en bancarrota respecto de cuestiones trascendentales, aspiras a que el Espiritismo te dé hecho en un minuto lo que cada cual debe elaborar por su propia mano en muchos días o en muchos años. Como aquel que, ignorándolo todo, pretendiera hacerse médico, ingeniero

o astrónomo tras una simple conversación con un iniciado en estas ciencias, tú apeteces que el Espiritismo cree disposiciones y estado de conciencia en ti, por una especie de implantación integral. Esta implantación, como en cirugía, no podría hacerse sino empleando bisturí o forceps; administrando más o menos, a modo de hipnótico, esa droga que se llama fe ciega o fanatismo. Y como nosotros no manejamos el forceps ni la droga, antes bien queremos curar siempre, como en Homeopatía o en Higiene, por un proceso de libre asimilación o dinamización del razonamiento, sólo puedo ofrecerte esta receta: estudia; busca por ti mismo, dentro de ti, la paz espiritual o la felicidad que apeteces. Nuestra doctrina te alumbrará el camino.

* * *

Te atreves a afirmar que las cosas están mal organizadas en la Tierra. ¿Con qué fundamento o por relación a qué?

¿Quién garantiza que el dolor tuyo o ajeno, es crueldad, injusticia o absurdo? ¿Y quién te ha dicho, con autoridad bastante, que la aparente felicidad de otros es un privilegio, otra injusticia u otro absurdo? Te asustan los accidentes o los fenómenos naturales que producen víctimas; pero, ¿con qué derecho puedes afirmar que estos fenómenso acurren en el campo de lo absurdo por crueldad o desorganización de algo o de alguien?

Tú juzgas, como tantos otros, en lo superficial de las cosas terrenales, y en los límites de una sola vida; pero es preciso que sepas que las cosas hay que mirarlas también en su fondo profundo y que la vida, tu vida y la mía y la de todos los seres, no tienen una sola etapa, sino que forman una cadena en la cual se aplazan el pasado, el presente y el futuro. Cadena de causas y efectos; de hechos que dan experiencia, conocimiento y perfección. De vicisitudes, dolores o satisfacciones que consideradas por separado pueden parecer crueles, injustas o arbitrarias, pero que miradas en su conjunto, ante el gran panorama de la evolución, confirman que todo tiene su explicación y su motivo o su fin, orientado sabiamente en la ruta del progreso indefinido. Todo, absolutamente todo, aunque muchas veces la causa de estos efectos pase muy alta sobre nuestra cabeza y muy lejos de nuestra comprensión.

No juzgues a la ligera; estudia como te digo y acabarás por encontrar en lo absoluto y en lo relativo de las cosas, sobre las leyes, fuerzas y determinaciones que rigen en todo a ese Dios que seguramente no has conocido todavía cuando has caído tan hondo en los abismos de la nada, y en la negación de la justicia superior.

Busca la explicación de tu dolor y la razón de tu sinrazón; y si pides con fervor, si estudias y meditas, la verdad que apeteces aparecerá en tu camino. Confía y espera.

Que la luz del Espiritismo te ilumine.

PROF. ASMARA.

TEMAS ESPIRITAS

Civilización moral y civilización material

Mi amigo había quedado sumido en profundas reflexiones. Nuestra conversación sostenida durante más de dos horas, había versado sobre cuestiones filosóficas fundamentadas en la moral sustendada y proclamada por el Espiritismo. Mi interlocutor, hombre de un claro sentido objetivista, en no pocas ocasiones durante la charla, había opuesto ciertos reparos a los conceptos por mí emitidos, reparos que bien pronto quedaban explicados gracias a la irrebatible y contundente lógica de los razonamientos que la ciencia y la moral espiritas ofrecen a todo aquel que con agudo espíritu de investigación y de análisis, se adentra inteligentemente en el vasto y hermoso oasis que la grandeza y sublimidad del Espiritismo constituyen entre las secundarias ideologías de esta tierra de miserias y ruindades.

De pronto, mi amigo levantó la cabeza, y, mirándome como si quisiera adivinar el efecto de sus palabras, me dijo:

—Hay un hecho en el que he pensado muchas veces y que, sin embargo, no he acertado a comprender. Las antiguas civilizaciones, la egipcia, la caldea, la asiria, la de la India, la de Media, la de Persia, y eso sin contar la de los atlantes, la de los mayas, la de los aztecas, la de los incas y la de otros pueblos cuyas esplendorosas civilizaciones refulgieron en lo pretérito. ¿Cómo explica usted que desapareciesen por causa de la decadencia de la raza hasta la anulación, las unas, o por un cataclismo, otras? ¿No eran los individuos componentes de esos pueblos, seres inteligentes cuya trayectoria en la progresión ascendente de sus almas hacia el Bien, hubo de quedar estacionada por muchos siglos, unas veces, y detenida bruscamente por infinitos años, otras, o sea, en el caso de haber sufrido los efectos de una convulsión geológica? ¿Es, acaso, justo que eso sucediese?

Miré sonriendo a mi amigo, y después de una corta pausa que él aprovechó para acercar más aún su silla a la mía, le expliqué:

—Mi querido amigo, en su razonamiento parte usted de una base falsa, o sea, que la inteligencia es la piedra fundamental del progreso del alma, y, en verdad, que si eso fuera cierto, los hombres más sabios serían los mejores, y eso ya sabe usted que no es cierto. El progreso del alma está en razón directa del conocimiento y de la práctica del Bien; es decir, con la bondad del individuo. Si una persona es muy inteligente, pero tiene duro el corazón y carece de buenos sentimientos, vale mucho menos que otra cualquiera que siendo ignorante, sea también virtuosa y buena.

"Se extraña usted de que todas esas civilizaciones que ha citado, hayan desaparecido; pero más le extrañará todavía que le diga que lo mismo que ellas,

desaparecerá asimismo nuestra civilización, puesto que en puridad, ésta se encuentra en igual caso que aquéllas. Considerando la civilización material de que goza el hombre actualmente, no puede negarse que alcanza un grado superior que jamás nadie anteriormente hubiera podido suponer: electricidad, radium, radiotelefonía, radiotelevisión, aviación, rayos X y otros adelantos que hacen del hombre un ser privilegiado, excepcional, casi un semidiós, que desciende a los abismos del mar, que se cierne como un águila sobre las nubes, usando, además, con un poder casi omnímodo, de todas las cosas de la tierra... Y, sin embargo, una ligera observación lleva al ánimo la triste convicción de que el conocimiento y la práctica del Bien, es decir, el grado de civilización moral a que la humanidad ha llegado en estos tiempos, no se diferencia grandemente del que tenía en las épocas prehistóricas en las que el hombre vivía en la mayor ignorancia, sin sospechar siquiera la alta misión para que estaba destinado. Y, ¿es esto justo? Una sociedad que usufructúa una tan alta civilización material, no tiene derecho a tener como propulsores de su progreso a todas las lascivias y a todos los egoísmos.

"Por eso, amigo mío, desaparecieron esas civilizaciones y por eso también desaparecerá la nuestra. La ley natural exige que las dos civilizaciones, la moral y la material, estén perfectamente equilibradas, y por eso cuando este equilibrio se hace inestable, la civilización se desploma por si sola, volviendo entonces los hombres al estado material que su plano moral requiere.

"Y los propios seres que desde lo alto de su progresada civilización cayeron otra vez en el abismo de la ignorancia y de la vida primitiva, con su esfuerzo y por medio de numerosas reencarnaciones, vuelven a erigir nuevamente el edificio de otra civilización más avanzada que la anterior, cuidando, no obstante, si quieren salvarse, de no dejar atrás el plano de su moral, so pena de repetir la suerte tantas veces como fuere preciso.

"Los hombres de ayer, somos los hombres de hoy; que son precisas cientas y aún miles de existencias para conquistar, por el sufrimiento, la bondad del alma, que es redención.

Y al terminar estas palabras, repuse jovialmente dando a mi amigo una amistosa palmada en el hombro:

—¿Qué? ¿Se resolvió la duda?

—¡Claro que sí!—contestó—. Todo es cuestión de lógica...

—... Y la lógica es la base del Espiritismo—añadí yo, terminando la frase.

C. VILAR DE LA TEJERA.

Los titulares de la aristocrática nobleza, son de sangre azul, hasta que un pequeño rasguño sobre su piel, les hace cambiar de color.

Inquietudes y atisbos

Cortamos y pegamos de un periódico de Madrid, bajo el título de "Teatros y Religión":

"Una escritora inglesa Miss Clemence Dane ha declarado que la Gran Bretaña se encuentra en vísperas de un nuevo siglo de oro. Dice esta escritora que el teatro renace en Inglaterra porque el pueblo inglés siente necesidades religiosas, que los autores dramáticos están satisfaciendo.

"En los últimos diez años—dice—se ha obrado un gran cambio en el carácter inglés y en su sentido de la vida. Creo que durante la guerra adquirimos la experiencia necesaria y que estamos empezando a elaborar una religión adaptable a nuestra mentalidad.

Vestida con extraños ropajes, la religión está deslizándose de nuevo en el teatro. Solamente un público en que se despierta el sentido religioso puede estar interesado en escuchar obras como la "Juana de Arco", de Bernard Shaw; el "Abraham Lincoln", de Drinkwater; "El Vórtice", de Noel Coward; "La Voluntad", de Barrie, o la última de Galsworthy. El hecho de que un público inglés oiga estas obras indica dónde estará el porvenir del teatro".

A la lista de la señorita Dane ha de añadirse el último estreno londinense, titulado "La gemela", que versa sobre el espiritismo.

No cabe duda de que la señorita Dane tiene razón al decirnos que se estrenan en Londres con éxito bastantes obras de asuntos religiosos. Ello quiere decir que una ola de religiosidad está cruzando los espíritus de los autores y del público, pero creemos exagerado concederle más importancia al tema, al punto de imaginar que Inglaterra está elaborando una religión nueva.

En todos los países hay multitud de gentes que se encuentran con que no pueden conciliar los antiguos dogmas religiosos con la nueva mentalidad; echan, sin embargo, de menos la religión, y desearían que surgiese de la noche a la mañana una religión nueva, donde su necesidad se sintiese satisfecha.

Pero no creemos que esa religión nueva vaya a "debutar" en el teatro, en la atmósfera artificial de las candilejas y en lugares donde el problema fundamental consiste en recaudar entradas suficientes para pagar el alquiler del local, las luces, los actores y los obreros.

Se nos figura, además, que una religión que se nos haya presentado por vez primera en la ficción del teatro se resentirá para "in eternum" del pecado de origen y nos parecerá siempre una ficción.

Por eso creemos que lo que revelan esas religiosidades de los teatros londinenses no es que se esté elaborando una religión adaptada a la mentalidad moderna, sino el deseo de que se llegue a elaborar, o mejor de que surja repentinamente, sin previas elaboraciones.

Sólo que cuando surja no será en el teatro, sino en el sufrimiento, en la

realidad, en la vida, en la tragedia humana, donde hará su aparición".

Y de otro periódico, "Mundo Gráfico", transcribimos unas reflexiones de Antonio Zozaya a propósito del drama de Sutton Vane "El viaje infinito":

"No hay por qué ponderar la originalidad del asunto. El tema de la Muerte es más viejo en el Teatro que el de la Vida. "La dramaturgia griega, Shakespeare, Calderón, Maeterlinck, d'Annunzio... La originalidad de *El viaje infinito* no se refiere, pues, al tema, sino al procedimiento".

Pese a la celebridad alcanzada en muy poco tiempo por el drama del escritor inglés, y pese al número de representaciones a que ha llegado en la capital de España, el público no ha salido completamente satisfecho del coliseo. Es verdad que los dos asuntos fundamentales del teatro dramático de todos los países y de todas las épocas son el Amor y la Muerte.

La religión es una meditación sobre la Muerte, y, a la inversa, toda meditación sobre el eterno misterio tiene que ser religiosa o no ser. Por eso, en el escenario, el misterio no será jamás popular.

Spencer reservaba lo Incognoscible al poeta y al sacerdote. Pero el poeta dramático necesita dar vida plástica a sus personajes, y la Muerte es algo inmaterial e inaprehensible, rebelde a la plastificación dramática. Por eso se la lleva al teatro encarnada en un ser que muere después de amar, como si la inteligencia humana, rebelde a la idea del aniquilamiento definitivo, necesitara asociarla a la ley de renacimiento y de fecundidad. Lo nuevo en Sutton Vane, como en Maeterlinck, lo que no está en Calderón ni en Luciano, es el propósito de dar al espectador la sensación del "Más allá" y presentar de ella poseídos a sus protagonistas. Y esto no es popular. Está muy por encima de la capacidad intelectual y afectiva de la masas que a sí mismas se llaman ilustradas.

¡La Muerte en sí misma! He aquí lo terrible, lo angustioso, lo que nos sobrecoge y atormenta. Es el Enigma, el Interrogante lo que eriza nuestros cabellos al escuchar las notas del macabro violín de Saint-Saens. Luciano es la ficción en su diálogo, como Calderón lo es en sus autos sacramentales, y como lo es Fontenelle en sus *Diálogos de los muertos,* como lo es Zorrilla en su deslumbradora apoteosis final, como lo es Goethe al redimir a Fausto por el Eterno femenino. De este modo es posible llevar al proscenio la Muerte. Como misterio, nunca. Es demasiado grande para hacerse palpable, y el público no gusta de la Metafísica. Harto pueden hacer los dramaturgos llevando a los espectadores el consuelo del dolor de vivir. Pasar más allá, escudriñar en los misterios de ultratumba, entrar en los dominios de lo Eterno desconocido sería, en verdad, demasiado".

Venga por donde viniere, seguramente ha de venir algo que nos dé un adarme más de luz sobre los misterios de ultratumba. Las palabras transcritas, y otras muchas que podríamos transcribir, son anticipaciones o atisbos. Y conste que los hemos captado a mucha distancia de nuestro campo, para que no parezcan fruto de sugestiones creadas por el ideario espirita.

PLACIDO IDEAL.

Orígenes del Universo

(Conclusión)

Hemos visto a grandes rasgos, la evolución de la primitiva nebulosa, hasta llegar el momento de quedar formado el sistema solar. Dejemos ahora a los compañeros de la Tierra y demos a ésta una ligera ojeada desde su enfriamiento hasta la época actual.

Como he dicho antes, llegó para nuestro mundo el momento de perder su categoría de astro brillante y entonces empezaron a operarse en su masa, convertida en inmenso laboratorio, las reacciones necesarias para ponerse paulatinamente en condiciones de llegar a ser un verdadero vergel. ¿Quién hubiera sospechado, de haber podido contemplar el horrible espectáculo que presentaba nuestro Globo, en su primera etapa planetaria, que de aquella materia en estado de ignición brotarían los elementos necesarios para que el hombre pudiese llegar a poseer todas las comodidades apetecibles?

El relativo enfriamiento de su parte externa produjo la formación de imponentes masas de vapores que, elevándose hasta regiones en las cuales la temperatura era más baja, determinaron su condensación y empezó una época de lluvias torrenciales. Entre tanto el Globo, antes brillante, escondía su superficie bajo la espesa capa de los mencionados vapores, mientras que en ella iba operándose una transformación, cuyo resultado había de ser quedar enteramente cubierta de agua. Nuevas revoluciones de la materia determinaron la formación de algunos continentes y entonces vegetales gigantescos y después animales—que no detallaré en gracia a la brevedad—notables por sus desmesuradas proporciones, así como por sus raras formas, fueron la primera señal del establecimiento de la vida en el planeta. Entonces a la lucha de los elementos se unió la de estos ejemplares primitivos de la fauna terrestre y de esta manera transcurrió otra época larguísima, mientras la superficie del planeta iba solidificándose, sin dejar por ello de ser teatro de espantosas hecatombes, sepultando en su seno selvas de extensión dilatadísima que fueron después los actuales yacimientos de hulla y enterrando manadas enteras de aquellos seres monstruosos, algunos de cuyos cuerpos en estado fósil han ido hallándose, permitiéndose así a la Ciencia reconstruir la historia del mundo, del mismo modo que las diferentes capas de la corteza terrestre han permitido ir clasificando las varias épocas de su evolución geológica. Las fuerzas naturales cuidaron de eliminar aquellos gigantes del reino animal, apareciendo otros ejemplares más parecidos a los actuales, hasta que en parte acabó la serie de etapas convulsivas y apareció el hombre.

Durante esta fase de su evolución, nuestro mundo había de ser forzosamente un paraíso, dada la exuberancia enorme de su vegetación, en la cual según las

latitudes brotaban las más hermosas flores y frutos variadísimos, muchos de los cuales han llegado hasta nosotros. Entonces la parte exterior de la Tierra, aunque propensa siempre a nuevos cambios, estaba ya en gran parte cubierta por los mares y allí donde sobresalía la tierra firme, ríos caudalosísimos la surcaban, fecundando un terreno virgen, completamente cubierto de bosques de miles de especies diferentes de árboles. Desde entonces el mundo poco ha variado de aspecto y aunque han ocurrido cambios, tanto debido a los terremotos que aun en nuestros días se registran con bastante frecuencia, como a la acción de las aguas y de los vientos, el conjunto no se ha resentido sino relativamente, habiendo llegado a un punto que ni se notan sus ligeras variaciones. La evolución se ha trasladado ahora al hombre, del cual poco puede decirse, pues abunda aún el habitante de las cavernas, que disimula sus instintos bajo un ligero barniz de civilización.

No existe la menor duda de que transcurridos algunos millares o quizás millones de años, el ser humano en nada se parecerá al que actualmente habita la Tierra; pero para ello han de desaparecer las numerosas plagas que nos azotan y que no tienen otro origen que nuestro descubrimiento de las leyes naturales.

Por encajar en el tema que acabo de tratar, permítaseme repetir unas palabras del notable pensador don Quintín López, que aunque desconocido para muchos de los que me escuchan, no por ello deja de ser digno su ilustre autor de que en estos momentos me haga eco de sus conceptos. Dice así: "He aquí este pantalón, esta americana y este chaleco. ¿Qué eran antes de haber sido esto? Pues un trozo de tela que nada tenía de pantalón, de americana ni de chaleco, sino las condiciones necesarias para que de ella surgiesen estas prendas. Y la tela ¿de dónde ha procedido? Del hilo y de la borra, del vellón y del capullo y éstos, a su vez, de un animal y de una planta, y en saltos de tiempo gigantescos, fueron antes elementos químicos, y medio cósmicos, vibraciones atómicas y resistencias pasivas... en fin, esencia".

Meditemos sobre las palabras que anteceden y, al pensar en ellas, no olvidemos que las flores que nos embriagan con sus delicados aromas, los frutos de sabores variadísimos con que recreamos nuestro paladar, las joyas con las cuales se adornan nuestras elegantes, los materiales de que se sirve el hombre para cubrir todas sus necesidades, y, para no hacerme pesado, cuanto vemos y lo muchísimo que falta aún descubrir, estaba en esencia en aquella nebulosa de que he hablado al principio, la cual, obedeciendo a leyes que por lo grandes escapan a nuestra inteligencia, ha evolucionado hasta llegar a la aparición del hombre, el cual a su vez ha ido acrecentando sus conocimientos en forma que empieza ya a saber aprovecharse de los infinitos medios puestos a su alcance.

Delante de tanta grandeza, recojámonos en nosotros mismos y hagamos el propósito de honrar con nuestros actos a su Creador. Estudiemos al mismo tiempo los fenómenos de la vida, de acuerdo con el grado de percepción que de ella vaya adquiriendo nuestra inteligencia y, de obrar así, podremos tener la segu-

ridad de que cumpliremos debidamente la misión que nos fué encomendada al dotar a nuestro espíritu de un cuerpo con el cual manifestarnos en la vida terrena.

Sea la que se quiera nuestra forma de interpretar el misterio de la existencia humana, hemos de estar todos conformes en que lo maravilloso nos rodea, y no necesitamos hacer grandes esfuerzos para comprender el deber que nos incumbe de ponernos en armonía con estas maravillas si queremos ir alcanzando un estado de vida cada vez más feliz. ¿Qué hemos de hacer para lograr este objetivo? La respuesta puede condensarse en pocas palabras. La Creación es un acto de amor y un conjunto de ciencia. Practiquemos el primero y estudiemos la segunda.

MARIANO ANGLADA.

Sobre una Conferencia

Me hallo un tanto emocionado, en uno de esos instantes que suceden al conferenciante después de la Conferencia. Esta, ha sido escuchada con religioso silencio por un público numeroso. He escuchado bastantes aplausos, no sé si merecidos, forzados por la educación del público, o movido éste público por el cariño que siente a toda persona extraña a la población. Puede todo ello influir en la acogida obtenida. Voy a poner de manifiesto el fruto de mis observaciones en tal momento, por el interés que este fruto envuelve.

Es el tema de mi Conferencia: "Medios de la vida seguidos por el hombre en la actualidad, y fines superiores de la vida".

He puesto de manifiesto el hecho demostrado de que, por causa del interés material, la Humanidad utiliza el progreso registrado para refinar la barbarie instintiva: fatal legado de nuestras razas inferiores Con estas enseñanzas desdichadas, formamos el medio ambiente social que sirve de norma a nuestros hijos; triste ejemplo que, anulando toda forma luminosa en los métodos pedagógicos, la barbarie triunfa al fin como un hecho fatal. Claro ejemplo de ello ofrece la actualidad. He señalado el hecho de que, en fuerza de trocar el amor por el odio que respiramos, a medida que el hambre va produciendo estragos en los hogares; a medida que la miseria nos amenaza acorralándonos por todas partes, el hombre pierde su serenidad, se horroriza ante el cuadro que vislumbra en lontananza, y de sociable, tórnase huraño; lo mira todo con espanto, y afila las uñas para clavarlas a la presa que lleve lo que a él le falta sin reparar en consecuencias. Todo antes que perecer de hambre.

A continuación, he hecho resaltar el fenómeno de positivo retroceso de la

Humanidad, al quedar muy por bajo del nivel moral de los irracionales, citando entre otros hechos, esa serie inacabable de infanticidios, crímenes llevados a cabo por las propias madres en condiciones que horrorizan con sólo escucharlas; y cuyos crímenes, no se registran entre los animales inferiores. El amor maternal entre éstos se patentiza con elocuentes demostraciones.

Hemos llegado a chocar en todo, con el robo, la estafa, el soborno, la adulteración y el odio, generadores del caos existente.

Esta mecánica civilización utilitaria, en la que el espíritu está ausente, tiene en sus destructoras formas, un irresistible atractivo emulador que se comunica fácilmente. Y es que nuestra civilización ha ido cubriendo las formas, olvidando el fondo, es decir el alma de esa civilización que ya reclama sus derechos.

El salario supone una forzosa materialidad que impulsa al alma a callar en todo. El interés trama la tiranía en el trato mutuo. El fruto, ya lo conocemos todos. Y cabe preguntarnos aquí ¿hasta cuándo?...

Después, he esbozado a grandes rasgos nuestro luminoso ideal. He trazado la ruta eterna del espíritu; su misión, consecuencias sublimes del despertar de ese espíritu en tan triste era como la que registramos, reforzando mis argumentos con las elocuentes conquistas de nuestra ciencia.

Un señor médico, después de felicitarme efusivamente, me dice muy serio: "Me ha conmovido usted hasta tal extremo, que le confieso haber variado por completo el concepto que tenía yo formado de usted; sí señor. Yo tenía del Espiritismo el más bajo concepto, dada la serie de trucos y fantasías que he escuchado en mi vida. Y cuando me comunicaron que se hallaba usted mezclado en tales andanzas, formé un juicio del que ya estoy arrepentido. ¡Perdón!"

Luego en nuestra larga espansión, me dijo que consideraba, que, tratar el Espiritismo en lenguaje científico, parecíale un absurdo; error del que acababa de curarse.

—Y bien—le repliqué—¿cómo siendo tan importante nuestra biblioteca, no leyó nunca uno sólo de nuestros libros?...

—Pues porque ese título de Espiritismo, arrastraba para mí un tema desprestigiado por el vulgo—me contestó.

Esta circunstancia, que para mí no implica nada nuevo, por haber chocado con bastantes ingenuos como el referido, me inspiraron mi libro titulado "El libro de la vida", en el que trato del Espiritismo sin nombrar el Espiritismo; libro que dudo mucho sea publicado por razones harto conocidas de los escritores.

ARTURO MUÑOZ

La cobardía moral se manifiesta en los que no respetan al niño, al anciano, al enfermo y al recluso; el que abusa de la debilidad, es un cobarde.

El por qué nace el hombre en el plano físico

Siendo el hombre un sér espiritual cuya existencia continúa después de la muerte del cuerpo, ¿por qué causa no empieza esa existencia *inmediatamente* en el plano espiritual? ¿Qué necesidad impele al espíritu las miserias, limitaciones y peligros inherentes al mismo? ¿Acaso no aceleraría el hombre su progreso si naciera en un plano más adecuado a su destino, es decir, en un organismo más apropiado a su naturaleza que es esencialmente espiritual?

Preguntas o reflexiones son las expuestas que han preocupado y torturado la mente de muchos pensadores a quienes no ha sido dado, quizás, hallar una respuesta verdaderamente satisfactoria.

En el presente artículo, su autor se ha propuesto explicar, lo más brevemente posible, las consideraciones que, a su entender, le han dado como fruto una razonable y posiblemente satisfactoria solución a problema de sí tan complejo.

DE UNA SIMPLE CELULA

Sabido es que el hombre es un ser extremadamente complicado. Al igual que los demás seres orgánicamente constituídos, tiene su principio en una sola célula capaz de desarrollarse hasta quedar formado el organismo que corresponde a su naturaleza peculiar. A través de un proceso de división, acrecentamiento, multiplicación y de una maravillosa combinación de movimientos ordenados y estructuras diferentes, esa célula, al alcanzar su máximo desarrollo, queda convertida en un organismo cuya forma corresponde siempre, naturalmente, al tipo especial de la célula-simiente de la cual procede.

El proceso es siempre el mismo, tanto en el vegetal como en el animal, tanto si la forma resultante es una simple alga, como si un ser compuesto cual es el hombre. Ahora bien; si todo tiene su origen en una simple célula, podemos afirmar que la base del mundo orgánico es una forma especial de materia-simiente.

Pero la verdadera dificultad surge cuando consideramos la naturaleza íntima de la cosa misma, puesto que la célula no sólo llama a la vida a la forma, sino que determina, además, el carácter y forma del organismo emergente.

No pueden atribuirse al azar los fenómenos físicos, ya que el método, la ley, y el orden se descubren en todo proceso material, lo que implica, desde luego, *mente* e *inteligencia*.

Que la mente y la inteligencia no son materiales, es incuestionable, como lo es igualmente que ellas tienen existencia real y substancial; y a esa substancia inmaterial le damos el nombre de *espiritual* para distinguirla de la otra substancia, a la que llamamos *material*.

Filosóficamente hablando, no pueden existir dos substancias universales, pues-

to que la substancia ha de ser una en esencia y origen, si bien se manifiesta de manera múltiple. Pero nos vemos obligados a hablar según las apariencias.

LA MENTE COMO SUBSTANCIA

Al decir que la *mente* es substancia, nos referimos a algo a que no podemos atribuir cualidades, tales como inteligencia, percepción, afección, pensamiento, emoción, etc., que son propias de la *substancia-mente*. Estas cualidades no son más que variedades o modalidades de la substancia mental, las cuales pueden compararse—en cuanto cabe comparar lo material con lo espiritual—a las variaciones de calor, luz, color, etc., de una pieza de metal incandescente. En una palabra; la mente tiene cualidades distintivas cual las posee la materia y es, por lo mismo, tan real y substancial como ésta.

Si, pues, la mente y la inteligencia son manifestaciones de la vida en su grado más elevado; si toda vida es espiritual y, por tanto, debe actuar inicialmente por un medio espiritual, lógicamente podemos afirmar que paralelamente al desarrollo de un organismo físico, una forma correspondiente de substancia espiritual se desenvuelve o evoluciona, y que esta substancia es no solamente la generatriz de la vida misma, si que también el factor actual determinante de su forma física y de su carácter, cuya relación es la de causa y efecto; pero no la de causa y efecto tal como la entendemos en el orden material—ésta es mera consecuencia—, sino en su sentido verdadero, por ejemplo, cuando de un pensamiento nace un discurso o cuando de un sentimiento resulta una sonrisa, un sonrojo o una expresión de disgusto.

EL MUNDO INVISIBLE O DE LAS CAUSAS

Tales son los efectos físicos de causas mentales o espirituales, cada uno de los cuales reside en planos diferentes, y aun cuando no tengan semejanza alguna entre sí, se corresponden perfectamente.

Así, pues, los organismos materiales son la manifestación visible en el plano físico de sus causas correspondientes del plano espiritual, son, en resumen, el último resultado de una serie de procesos, y, por ende, naturales.

De todas las fuerzas que nos es dado conocer, la vida es la más poderosa. No puede ser creada ni destruída—por de contado que no nos referimos a los organismos posibles resultantes de ella—, ni tampoco puede ser—en lo que conocemos de la misma—transformada cual las fuerzas físicas de la Naturaleza. Sin embargo, la *fuerza-vida* se parece a las fuerzas físicas en que, como éstas, necesita de un medio pasivo o reactivo en qué operar para obtener resultados, esto es, para realizarse. Las fuerzas de calor, luz, electricidad, etc., por ejemplo, que proceden del sol, hubiéranse disipado y perdido en las inmensidades del Espacio si no hubiera sido por la interceptación de la tierra y su atmósfera. Gracias a este

medio reactivo se obtuvieron de dichas fuerzas fructíferos resultados. Lo propio sucede con la *fuerza-vida* y sus substancias: nada pueden llevar a cabo sin la suficiente resistencia de un medio plástico sobre el cual actuar. Es ley que rige hasta en el más sutil elemento de la Naturaleza.

FINALIDAD DEL MUNDO FISICO

Esta es, pues, la razón de ser del universo material, puesto que en él todas las substancias y actividades procedentes del Manantial Infinito de todo lo existente, se ultiman y concretan, formando la base sobre la que los grados más elevados y activos de la vida actúan hasta llegar a manifestarse.

He aquí, también, el por qué el hombre nace primero en el plano material, como forma organizada. Este plano viene a ser la matriz necesaria en que la substancia de su vida se moldea y perfecciona. En su evolución o, mejor dicho, involución, el hombre se procura todos aquellos sutiles (etéreos) elementos de la Naturaleza que actúan como continente y base reactiva para los más elevados (espirituales) grados de su ser, elementos que persisten cuando el cuerpo material perece una vez cumplido su propósito.

No puede ser, ciertamente, más árida y fantástica la idea de que el espíritu humano es una esencia amorfa de la que nada puede en verdad explicarse. Lejos de ser así, el espíritu del hombre está maravillosamente organizado, más, mucho más que su deleznable envoltura física. El testimonio que tenemos del Más Allá lo demuestra de concluyente modo.

Pero el organismo espiritual debe tener su origen, como lo tiene el vehículo e instrumento físico, en un principio simple—lo que se deduce del estudio de los métodos empleados por el Divino Arquitecto—, y, siendo así, resulta que dicho principio no llega a ser *hombre* completo hasta que termina su proceso en un organismo capaz de recibir la vida directa y continuamente del Manantial mismo de ella.

Una palabra más, en conclusión, y aquí tocamos un punto importantísimo del problema que nos ocupa.

LEY DE AFINIDAD

Sabemos que en nuestra Futura Mansión la Ley de Afinidad Espiritual actúa o vibra en un grado desconocido en este bajo mundo, y que allá reina soberano el orden más perfecto que es ley suprema de los Cielos. Allá, cada cosa atrae su semejante como obedeciendo a un poder seleccionador infalible; de modo que en el reino espiritual imperan un orden y armonía maravillosos. La ley de afinidad determina la calidad y carácter, no sólo de cada esfera, si que también de todas y cada una de las sociedades que se encuentran en ellas.

Aquí en el mundo de la materia, rige la misma ley, pero en grado grande-

mente modificado. Las radicales diferencias mentales y de carácter entre los individuos y las sociedades, están misericordiosamente veladas y acomodadas a las limitaciones de la carne, lo que permite su mezcla y convivencia. De no ser así, la estructura de la sociedad humana caería hecha pedazos y la especie tendría irremisiblemente un desastroso epílogo.

A pesar de todo, a veces dichas diferencias se acentúan excesivamente; la Ley actúa y sobreviene el rompimiento con su desorden consiguiente, más luego la sociedad recobra paulatinamente su tranquilidad relativa y prosigue su marcha ascendente hacia Dios.

J. W. WOOD.

Traducción de CARLOS NIETO.

El viaje infinito

Acabo de asistir, en Madrid, a una prueba interesantísima. Esta: plantear al público frívolo que concurre a los teatros, el problema de la muerte. Más aún: ponerle en contacto con el más allá. Y, durante tres actos consecutivos, darle a conocer la evolución de las almas de los muertos a medida que se dan cuenta de la realidad ultraterrena que las rodea.

Esa prueba, tan difícil, la ha llevado a cabo un catalán. Hablo del actor de las grandes inquietudes espirituales, Santiago Artigas. Su situación especial, en el mundo del teatro, le obliga a satisfacer los gustos mediocres de esa plebe gris que, únicamente, remeda a la aristocracia, y a esa misma aristocracia que se mezcla con ella. De ahí la colección de comedias "blancas" del obligado repertorio, base de la defensa económica indispensable. Lo cual no es obstáculo para que el género predilecto del actor venga a esmaltar, con las más encendidas flores arbitrarias, el campo de la monotonía frívola e insubstancial.

Tal simultaneidad permite realizar pruebas como la que digo. El público piensa que se le invita a presenciar uno de tantos conflictos familiares, sin trascendencia, como hacen desfilar por los escenarios nuestros autores consagrados. A lo mejor: un viaje de novios. Y, es claro, acude, confiado, a su teatro frívolo predilecto, seguro de pasar, como siempre, un rato agradable.

¡Ese Artigas!... ¿No se le ha ocurrido, después de llenar el teatro unas doscientas veces con el cebo de un cursi folletín, escrito, esto sí, en versos magníficos, dar al público, al mismo público, "El viaje infinito"?...

Ante la pobre gente que se esfuerza en vivir sin preocupaciones espirituales, que hace gala de ella, que busca en la diversión el propio aturdimiento, que no quiere meditar, que huye, aterrado, de la idea de la muerte, se representa una obra basada en la muerte y las posibilidades de la vida eterna.

Porque "El viaje infinito", del inglés Sutton Vane, no es más que esto. Los

personajes que aparecen, desde el primer momento, en escena, acaban de morir. Se les ve—a bordo de la nave que les lleva a la eternidad—desorientados y atribulados. Tardan en convencerse de que están muertos... No sigo; mi propósito no es contar argumentos, ni describir escenas.

Lo que sí quiero contar es la reacción del público ante la obra inesperada. ¡Oh!... Me interesa extraordinariamente. He ido varias veces a observarle. En general los espectadores siguen con interés la representación. Algunos, bastan tes, dicen, en voz baja, a su vecino de butaca: "No me gusta nada" o "¡Qué aburrimiento!..." Estos son los espectadores humildes que, incapaces de comprender, se limitan a soportar, resignadamente, la obra que, "sin duda por equivocación", representa, aquella noche, la compañía de sus predilecciones Luego hay los que no quieren comprender, los que tienen miedo a comprender, y piensan como en la vida, ahuyentar con chistes banales la idea de la muerte. Entre éstos he podido hacer observaciones muy curiosas. Yo he visto al caballero mundano que, en compañía de una dama muy bella, se quería burlar de la muerte. El pobre espectador se esforzaba en reírse de lo que ocurría en escena; pero la risa se le helaba en la boca y su rostro adquiría una gran palidez.

En un palco dos mujeres, hermosas y elegantísimas. Con ellas, unos pollos pertenecientes, indudablemente, a lo que hemos dado en llamar buena sociedad. Habían ido a divertirse y estaban pasando un mal rato. Oí a uno que decía: "Todo eso no pasa de ser una sarta de camelos." Sus compañeros de palco pretendieron asentir a esta afirmación con sus risas. Pero todo quedó reducido—en los hombres lo mismo que en las mujeres— a una risita nerviosa y convulsiva que cortó, en seco, la frase que acababa de pronunciar, en el escenario, uno de los muertos.

También me he tropezado con el señor "formal" que, espíritu fuerte, ha dicho, casi en voz alta, que todo aquello era infantil y poco serio y que la censura debiera prohibir la representación de obra tan absurda. "¡Yo no aguanto eso!"—dijo, al finalizar el segundo acto, poniéndose el gabán—y salió de la platea, a grandes zancadas y pisando fuerte, sin duda con el propósito de hacer ostensible su indignación. Yo salí, por otra puerta, a los pasillos. Y, al tropezar con el caballero serio, pude ver que tenía el rostro desencajado y lívido y que sus ojos delataban el azoramiento interior.

He dicho que el público escucha atento. Así es. Pero, ¿cuántos aplauden, al caer el telón, estando el teatro lleno?... ¿Siete?... ¿Diez?... Los espectadores que aplauden no llegan a quince.

—¿Cómo se ha atrevido usted—le he dicho a Santiago Artigas—a representar esta obra en Madrid?... Eso en Barcelona. Porque supongo que ya habrá usted observado que los catalanes, tan prácticos, tan terrenales, tan positivistas, tan mercantilistas, tenemos inquietudes espirituales para dar y para vender. Y si a usted le apasiona el raro género del estrafalario autor inglés, es porque es usted catalán. ¿Conformes?...

—¡Y tan conformes!... Sepa usted que "El viaje infinito" lo he incorporado a mi repertorio pensando en Cataluña.

—No se engaña usted. ¿Y dónde más lo ha representado?...

—En Gijón. ¡Oh, fué una agradable sorpresa! El público lo acogió con frenético entusiasmo.

—Prueba de pureza de espíritu... Aquí domina la materia. Principalmente en ese público que llamamos mundano y que es una mezcla de aristocracia, nuevos ricos, clase media acomodada, niños "bien", señoritas cursilindas y demás concurrentes a tes de moda, funciones de gala y veladas benéficas. La plebe dorada. ¿No?... Hace usted muy bien en encararles con la muerte. Pero no lo haga con mucha frecuencia. Acabarían por dejarle vacío el teatro.

"El viaje infinito", de Sutton Vane, ha producido sensación en el mundo intelectual y artístico de Madrid. Nadie conocía a Sutton Vane. Y ahora circula por ahí la versión de que se trata de un buen señor incapaz, según sus propios amigos, de escribir una obra como ésta. Obra que, así se cree en Inglaterra, le han dictado los espíritus.

SANTIAGO VINARDELL.

* * *

No creer en la Reencarnación de las almas es negar la justicia Divina.

En lo que muchos se fundan para no creer en la Reencarnación de las almas, es en que no recuerdan sus existencias pasadas; pero ¿qué mérito tendría y qué ventajas reportaría ese recuerdo? ¿Creen los negadores de la Reencarnación que sería un beneficio tener presente lo que uno fué y lo que hizo ayer? Y ¿creen que Dios obraría con más justicia y con más bondad concediendo el recuerdo del pasado que habiendo echado un velo sobre él?

La doctrina de Jesús es un foco de luz, es un pozo de sabiduría, de filosofía y de verdad; hay que estudiarla para comprenderla. Y hoy los Espíritus, mensajeros de la altura, vienen a traernos esa misma luz, esa misma filosofía y esa misma verdad, aclarando los puntos dudosos o confusos.

Es, pues, el Espiritismo la reproducción de la doctrina de Jesús.

FAUSTINO YSONA.

II

Espanta al filósofo, al que sabe penetrar con una mirada en el seno de las humanas generaciones, la desigualdad con que está distribuído el dolor. Este es el problema de la humanidad siempre planteado.

Y si una mirada inteligente se levanta más, se dilata en los cielos, y trae hasta el pensamiento todo el bien derramado a manos llenas por la Providencia sobre otros mundos y otras humanidades, espanta también ver con qué desigualdad está distribuído el placer.

Mas no. Consideremos que un solo movimiento anonadaría los cuerpos, y que un solo movimiento anonadaría las almas. Hay fuerzas que circunscriben la materia a un centro, y hay fuerzas que la extienden por el infinito en vibraciones eternas. También las hay que identifican un espíritu con un mundo, y las hay que le impulsan en una peregrinación gloriosa por todos los ámbitos del universo de límite en límite por todos los espacios.

Tiene, pues, ante sí, para alcanzarlas, todas las felicidades: tiene, pues, ante sí, para evitarlos, todos los dolores.

Es escala luminosa de Jacob que desde la

¡Seres ignorados y sin nombre que como la Sombra pasó, pasáis por el mundo, sin que el mundo os comprenda y sin que el mundo os conozca: id en paz, porque si los hombres no, el cielo sabe que existís, el cielo sabe quiénes sois y dónde estáis!

XI

Pasaron dos años.

Una tarde nebulosa de otoño llegaron al castillo dos hombres a caballo.

Desde el mismo momento que echaron pie a tierra, una animación extraordinaria se produjo en el interior de aquella morada, sólo habitada casi todo el año por algunos domésticos que pocas veces se dejaban ver.

Preparábanse los salones, abríanse las ventanas, y todo era movimiento, preparativos y prisa.

Un curioso preguntó a uno de aquellos criados que encontró al paso:—¿Qué sucede?

—Nada—contestó—que sea malo, sino mucho bueno. La única hija de nuestro amo que descanse en paz, ha poco celebró sus bodas, y dentro de dos días estará aquí. Viene a pasar los que faltan hasta el invierno en este retiro. ¡Ya se ve! ¡Son tan puros los aires de estas montañas! ¡Y no nos irá mal con el señorito: dicen que es muy espléndido, y sino que se lo pregun-

ten al jardinero que dice que le soltaba el perro cuando... Sí, señor, el perro era la señal de que no había peligro en acercarse a la verja que da al bosque. Tenían que andar con mucho cuidado, porque el padre de la señorita gastaba un genio... Se empeñaba en que su hija se había de casar como él quisiera; y, ¡ya estábamos frescos si no se hacía lo que a él le pareciera bien! ¡Ya! ¡ya!

Murió, y es claro, se le acabó la rabia. Por último, la señorita hizo de su capa un sayo, y se casó con quien quiso. Hizo muy bien, y nadie tiene que decir una palabra sobre esto.

No habían transcurrido, en efecto, cuarenta y ocho horas, cuando en el patio del castillo se hizo sentir el estruendo de una gran cabalgata.

Todas las atenciones eran para la bellísima pareja, joven y graciosa ella, él también joven y buen mozo, que momentos después subían reposadamente y cogidos del brazo por la escalera principal.

XII

Otro día se dijo que la Sombra, aquella Sombra vagamunda que se pasaba días enteros en la cima de los montes, o sentada con la vista fija en el cauce de los arroyos, y con quien ya nadie contaba, como cosa perdida, había apare-

riosa ley a que está sujeta en las almas la acción de la justicia.

Aquella nueva vida, con su exuberancia de dolor, vino a ponerse en equilibrio aquella otra en que mi voluntad impuso terribles sufrimientos a otros seres.

Era necesario así. Aquellos mismos vacíos que había creado en las almas nacidas para confundirse por un sentimiento único en una misma aspiración, aquellos suplicios ante los cuales la vanidad y la venganza no me habían dejado retroceder, aquellas mismas lágrimas que en abundancia hice derramar para que mis deseos justos o injustos se sobrepusieran a los deseos legítimos de los demás, aquellas mismas ilusiones arrancadas con mano impía a los corazones que las abrigaban, aquellas mismas esperanzas por mi crueldad desvanecidas en almas para las cuales ellas eran toda la vida; todo esto que la justicia humana no castiga, yo lo tenía que sufrir.

Por todo esto tenía que pasar: era necesario vivir otra vez, era indispensable elevar al cielo envueltos en la santidad del infortunio, aquellos mismos sufrimientos sembrados aquí y allí por los desórdenes y torpezas de un alma rebelde.

CAPITULO TERCERO

(Dictado de ESTRELLA)

La razón de dos existencias

I

Los que nacen, vienen de donde van los que mueren.

Y es verdad.

Yo fuí alma errante que busca la vida después de la muerte, y yo fuí también aquella Sombra que arrastró en las montañas de Saboya una existencia sin nombre, sumergida en el olvido, sufriendo lo que había hecho sufrir, y llorando como había hecho llorar.

Sí, yo fuí la Sombra. Y si hay quien ni siquiera lo presintió al conocerme sufrida y heroica en la desgracia y la miseria, después de haberme conocido orgullosa y altiva en la opulencia y la molicie, no tiene alta idea de la impe-

cido en la comarca haciendo la misma vida de siempre.

Algunos la habían visto en las inmediaciones del castillo, pero en un estado tal, que daba lástima el verla.

Andaba con mucho trabajo, tenía más hundidos los ojos, y estaba más flaca.

No faltó quien, movido a compasión, se acercó a preguntarle qué tenía, y en dónde había estado tanto tiempo. A lo primero contestó sonriendo, que sufría una enfermedad mortal y que pronto se moriría; y a lo segundo no se dignó contestar.

XIII

Razón tenía la Sombra cuando así pronosticaba el próximo fin de su triste suerte: pues una mañana de Noviembre, cuando ya los primeros fríos se dejaban sentir, cuando ya los señores del castillo se habían marchado, cuando las hojas secas y amarillentas de los árboles, desprendiéndose una a una, se arremolinaban empujadas por el soplo helado de los vientos, se encontró muerta a aquella infeliz al pie de la verja que daba al bosquecillo de abetos, y asida fuertemente con ambas manos a los barrotes de hierro; como si en el esfuerzo de su agonía quisiera quebrantar la puerta de un paraíso a que aspiraba su alma, santificada por culto misterioso de su corazón.

XIV

Al obscurecer de aquel mismo día, dos hombres cavaban a toda prisa en una sepultura. El cadáver de la Sombra esperaba a un paso, tendido en el suelo, y en el cual se veían patentes las huellas del sufrimiento, y la marca terrible de un inmenso dolor.

Al empujarlo entre los dos para ser precipitado en la fosa, uno de ellos, el de más siniestra catadura, advirtió que un cordón azul que la difunta llevaba al cuello, se había salido de su sitio a causa de los movimientos bruscos con que lo arrastraban para terminar pronto.

Tiró de él con fuerza hasta romperlo, y en una de sus extremidades vió que estaba fuertemente atado un guante, cuyo color ya no se podía definir cuál era ni cuál había sido en otros tiempos.

—¡Hola!—exclamó—¿es todo esto lo que deja esta gitana?

Luego empujó el cadáver que quedó boca arriba y medio confundido en la tierra que se desprendió al caer y rodar con él.

—Toma—dijo—y no te desprendas de lo último que has apañado; y tiró con fuerza el guante a la cara de la Sombra, que en pocos momen-

tos desapareció a la vista con las primeras paletadas que la fueron echando encima.

Hay momentos en que el rostro de algunos muertos se envuelve en una aureola de felicidad como si desarrollara rayos misteriosos de luz, y uno de aquellos momentos se manifestó en la Sombra, segura ya de descomponer en un beso eterno de sus labios, aquella prueba de su amor.

No hubo para aquella pobre mártir ni un recuerdo; pero ella sin duda se acordaba de algo que había dejado en el mundo, pues en mucho tiempo nadie se atrevió a acercarse de noche a la verja que comunicaba los jardines del castillo con el bosque de abetos.

Decíase con insistencia y se aseguraba con testigos, que en aquel sitio, aunque no hubiera persona humana, oíase, sin embargo, sollozar muchas veces.